

nadie se le habrá ocurrido, escogerá para su ubicación la villa de la condesa Montefiore.

Esta simpática comedia militar, realizada por Jack Smith (muy notable por su primer filme "Harper"), está favorecida por dos cartas de triunfo: el punto original de partida (este soldado indisciplinado transformado en general que ayuda a evadirse a los otros generales) y la perfecta interpretación de Paul Newman en un papel visiblemente concebido y escrito para él. Por otra parte, en el ritmo de escenas hay un cierto atractivo, un rehuir la exageración que sirve bien al tema.

G. R.

Cinema et Telecinema, Paris
12 febrero 68

"AFRICA LLAMA" "Cow-boys in Africa"

Howard Hayes, que posee una gran hacienda en Kenia, decide llamar a dos cow-boys tejanos, Jim y John, con el objeto de que le ayuden a domesticar animales salvajes y al mismo tiempo tratar de hacer algo por resolver siquiera parcialmente el problema de las tribus africanas subdesarrolladas.

Nuestros dos amigos, escépticos al comienzo, se apasionan por la captura de animales salvajes, a los que observan que se adaptan rápidamente a la vida doméstica.

Una tribu nómada, los Masai, participa en este esfuerzo, al igual que el médico Dr. Hugo y su novia, Fay Carter, una linda rubia, que cooperan ejerciendo funciones de ayuda médica y de enfermera.

Por el contrario, un vecino hacendado, Karl Bekker, ve con malos ojos esta empresa. Va a tratar por todos los medios el impedir que resulten triunfantes los propósitos de Howard, Jim y John. Soborna con dinero a una tribu indígena para lanzarla al ataque contra los Masai, hace venir al veterinario del gobierno pretextando una epidemia de fiebre supuestamente provocada por las bestias salvajes capturadas, prueba herir y alborotar a una jirafa, abre la cerca de los parques en que se encuentran encerrados los animales de Howard. Jim superará todos los obstáculos con peligro de su vida, evitará los ataques de un leopardo y de un rinoceronte. Hasta lo hará prisionero con la ayuda de un pequeño africano llamado Samson. Jim, después de una lucha feroz, reducirá a Bakker a la impotencia de que vuelva a perjudicarles. A punto de terminarse su contrato, atraído por el encanto de la vida africana y de la linda Fay, propone a ésta unir sus vidas... en Africa.

Parte del filme es muy convencional y melodramática. También se insiste demasiado en las lecciones que deben sacarse de este documental novelado.

Sin embargo, hay que alabar al realizador, el que trata de recordar que la suerte del Africa está, ante todo, en las manos de los africanos.

F. T.

Cinema et Telecinema, Paris
11 diciembre 67

"SIGANME, MUCHACHOS" "Follow me, boys"

En su vida tan activa y tan plena de éxitos, Walt Disney fue llamado de muchas maneras; tuvo en común con los hombres sobresalientes el tener también incontables detractores. Sin embargo, han sido más numerosos los tributos que se rindieron al hombre que tanto contribuyó a la producción de filmes para entretenimiento de toda la familia.

Es imposible hablar de una de sus últimas películas sin rendir homenaje al artista, al humanista, al amigo de los niños, y cuya fe en los sentimientos elevados de su auditorio hizo sus filmes no sólo posibles, sino también acogidos con entusiasmo en el mundo entero.

Lem Siddohs (Fred McMurray) es un hom-

actuaria no ya sobre el hombre, sino sólo sobre un grupo de células.

Pero se necesita la plena certeza científica para que se pueda aceptar la tesis de la animación retardada: está de por medio una persona humana y no bastan hipótesis o probabilidades. Tanto más que hoy la gran mayoría de los estudiosos más calificados en las ciencias interesadas en el problema está por la animación inmediata.

La píldora para el mes siguiente ("la super-píldora")

En cuanto a este problema, no todo es claro en las noticias que hemos recogido de la prensa. Pero un dato resulta absolutamente evidente: la super-píldora apunta a privar al embrión humano, ya implantado en el útero, de su material natural de nutrición y de desarrollo, de tal manera que bien pronto se suelte de la pared uterina y sea empujado fuera con la menstruación.

Evidentemente, como en el caso precedente, la intervención y la voluntad de la intervención son inconfundiblemente abortivos. Quisiéramos, más bien, añadir que en este caso, a diferencia del precedente, siendo el período de tiempo transcurrido del encuentro fecundativo bastante más largo, la seguridad de la presencia de un hombre es todavía más cierta científicamente.

Está presente de tal manera este aspecto de la "abortividad" de la intervención a los mismos escritores de los dos ensayos, que en fin de cuentas se preguntan si este "micro-homicidio" ("ein bisschen Töten") sea verdaderamente la solución que la conciencia de los hombres va pidiendo a la ciencia para resolver el problema de la natalidad.

OBSERVACION CONCLUSIVA

Mientras es perfectamente explicable cómo la opinión pública, a la primera noticia de la super-píldora, ha reaccionado con vivaz interés, dada la importancia de la prolongada y ansiosa espera en la cual se encuentra, no es de la misma manera explicable cómo la ciencia se deja fascinar por las maneras rápidas de limitación que pasan tristemente por encima del sacrificio de una vida humana, de una forma bien poco diversa, en términos generales, de cualquier otro método abortivo.

Sin duda, es extraño que la ciencia de la reproducción, que tiene como única finalidad y única razón de ser la tutela de la vida humana, pueda bajar a compromisos de esta gravedad. Olvida que el criterio auténtico de su nobleza y de su grandeza no es exactamente la rapidez de las soluciones, sino exclusivamente el respeto constante de la vida, en nombre del cual le podrá ser pedido un camino menos fácil y menos espectacular. Más allá está la subversión de valores fundamentales, que, a la larga, lleva a gravísimos daños sociales.

Trasplante de Corazón

ANTONIO ARZA, S. J.

La operación realizada en Johannesburgo por varios cirujanos, trasplantando el corazón de una señorita a un señor enfermo, ha conmovido al mundo. Ya van quedando reducidos los campos en los que la medicina no puede trasplantar los órganos de una persona a otra. Esto hace esperar que en tiempo no muy lejano quizás se puedan trasplantar toda clase de órganos.

Este hecho tiene sus repercusiones morales porque se trata de traspasar a una persona un miembro que pertenecía a otra, o de traspasar un miembro de un lugar a otro en la misma persona.

Las clases de trasplante se pueden reducir a tres:

- dentro de la misma persona, trasplante de un lugar a otro;
- trasplante de un miembro de una persona viva a otra persona viva;
- trasplante de un miembro de un cadáver o cuerpo muerto a una persona viva.

En el caso del trasplante del corazón, sólo puede tener lugar el tercer modo o clase. El segundo caso es indiscutiblemente inmoral, ya que supondría la muerte directa de una de las personas: aquella a la que se le arranca el corazón para poder hacer el trasplante. Ahora bien, ninguna persona puede donar su corazón en vida porque sería suicidio, ni nadie puede quitárselo porque sería homicidio.

Cuando se trata de trasplantar un miembro de un cadáver a un ser vivo, no existe ningún obstáculo de orden moral. Lo cual ha de hacerse, no obstante, dentro de las normas del máximo respeto debido a los cadáveres. En efecto, cuando ya por muerte de una persona un miembro resulta absolutamente inútil para ésta, y en cambio puede ser útil para la vida misma o para la mejoría de la salud de otra, no existe ninguna forma moral que impida el trasplante del cadáver al ser vivo.

Pero la dificultad está en determinar cuándo está muerta la persona. Porque si se trata de un trasplante de un cadáver a su ser vivo, uno de ellos tiene que estar efectivamente muerto. Y esto se agrava todavía con la consideración de que, en el caso del corazón, se trata de un miembro cuya extirpación supone necesariamente, si no estaba muerta ya, la muerte de aquella persona a la que se le extirpa el corazón. Y nadie puede matar a nadie directamente, ni siquiera para hacer un bien a tercero. Actualmente, sólo se puede disponer de la vida de una persona en defensa propia con las debidas condiciones, o cuando la sociedad condena a uno justamente a la pena de muerte en juicio riguroso, en castigo de un grave delito.

Por esta razón, cuando se trata del trasplante del corazón, se requiere con absoluta necesidad que la persona cuyo corazón va a ser trasplantado esté realmente muerta, que la persona en cuyo favor se va a hacer el trasplante esté necesitada de hacerse esta operación y que ésta ofrezca alguna probabilidad de éxito.

¿Fue, según estos datos, moral o inmoral la operación de Johannesburgo? El juicio concreto sobre el hecho sólo se puede formular conociendo si se han cumplido las condiciones requeridas: es decir, si la joven estaba realmente muerta y el enfermo estaba necesitado de esta operación. La segunda condición la podemos dar por cumplida. Y ¿la primera? En el supuesto de que los médicos comprobaron con certeza la muerte previa de la joven, la operación fue lícita. Si no comprobaron o no pudieron comprobar su muerte cierta, entonces la operación fue ilícita. Como se ve, todo depende de la realidad o no realidad de la muerte de la persona cuyo corazón se pretendía trasplantar, porque si no estaba muerta, la mataron al extirparle el corazón.

Por esta razón, más que un problema de orden moral, diverso de los que hasta ahora se daban, surge aquí un problema de orden técnico: la comprobación de la muerte con absoluta certeza. Porque de lo contrario los operadores, para poder verificar la operación, cometen un homicidio.

Algunos moralistas exigen el consentimiento previo del difunto para la extirpación del órgano después de la muerte. El respeto debido a los cadáveres y las legislaciones positivas reclaman esta autorización. Pero creemos que moralmente se puede presumir dicha autorización de cualquier difunto, sabedor aún en vida de que el trasplante de su corazón puede salvar la vida o devolver una salud espléndida a una persona condenada a muerte o víctima de grave enfermedad. Por esta razón, aunque sea conveniente disponer de esta autorización, en orden a evitar problemas legales y para salvar el respeto debido al cadáver, creemos que la misma se puede presumir razonablemente casi siempre, por lo que no constituye un problema grave en este caso.

El problema radica, como hemos dicho, en saber si una persona está muerta o no, a fin de no exponerse a darle muerte por la extracción del corazón. Este mismo problema se va a plantear en el trasplante de otros órganos vitales, como el hígado, etc., cuya extracción implica la muerte.

Por eso los médicos y los biólogos deberán estudiar cada vez más profundamente los síntomas de la muerte real y llegar a señalar los indicios inequívocos de ésta. De ese modo no se expondrán a cometer verdaderos homicidios con la buena intención de salvar o sanar a otros enfermos. La función de los médicos, como suelen decir ellos con muy buen acuerdo, es sanar, salvar y no matar. Pero es un principio que hay que llevarlo hasta las últimas consecuencias y en todas las circunstancias. Nunca es lícito matar a nadie, ni siquiera para trasplantar el corazón.

II

Parece ser que la moral actual no permite el trasplante del corazón en ningún caso, cuando no consta con certeza de la muerte de la persona cuyo corazón se va a trasplantar. Y si se diese el caso de que esta persona ciertamente va a morir, ¿no se podría extraerle el corazón y trasplantarlo a otra persona? Parece que sólo habría un adelantamiento de la muerte en beneficio de otra persona, porque el corazón extraído en vida puede aguantar mejor el trasplante o porque la persona que tiene que recibir el corazón no puede esperar. Y a la otra per-

bre impulsivo. Se va a una pequeña ciudad donde toma un empleo; en sus tiempos libres estudia leyes. Encuentra a la joven de sus sueños (Vera Miles), pero es demasiado rica para él. En la sinceridad de su amor por los niños, decide organizar una tropa de boy scouts, restando así muchas posibles víctimas a la delincuencia juvenil. Esta operación, que llega a triunfar, llega a oídos de la joven... y muy pronto por todas partes de los boy scouts se trueca en campanas nupciales...

De aquí en adelante el filme va trazando toda una vida al servicio de la humanidad. Vida llena, donde el egoísmo no encuentra cabida. Vida alegre porque se ve el florecer de los niños, que se van enrumbando hacia el porvenir con paso firme.

Una deliciosa película que lleva el sello de Walt Disney por todas partes: en el humor, en la emoción, en el colorido y en la acción.

"POZO Nº 3" "Waterhole Nº 3"

Una película del Oeste, presentada dentro de una sátira sutil, mezclada de cinismo. El feliz y simple esquema de las antiguas películas de vaqueros ha sido echado por la borda con este nuevo filme producido por John F. Stock y dirigido por William Graham.

El héroe, Lewton Cole, representado por James Coburn, no es el rancharo humilde y honesto con su pistola al cinto, sino un aventurero cobarde e inteligentemente satírico. Su actitud no es la del audaz muchacho que sabe usar su pistola en forma valiente, sino la de quien se sabe colocar fuera del área de tiro de su oponente hasta que puede eliminarlo desde lejos con su rifle.

Coburn tiene que actuar no como un vaquero caballeroso y simpático en su audaz temeridad, sino como una abominable criatura que se atreve a encerrar al "sheriff" desnudo en su propia cárcel, introducirse en su establo, seducir a su hija y robarle su más preciado caballo.

Pero cuando la audiencia comienza a despreciar al héroe, una nueva historia comienza a desarrollarse con una trama de mayor envergadura. Los lingotes de oro que habían sido robados al ejército se encontraban ocultos en el Pozo Nº 3, en un lugar descrito con detalle en un mapa que Coburn ha sustraído del bolsillo de un pistolero muerto.

Carrol O'Connor, en el papel de "sheriff", cumple una de las más jugosas partes de la comedia al ponerse en seguimiento de Coburn. Mientras tanto, los parientes políticos del difunto pistolero deciden perseguir a ambos para participar del botín. Todos son, a su vez, perseguidos por la hija del "sheriff", quien, ante todo, lo que busca es a su seductor para arreglar cuentas.

La confusa persecución de los unos a los otros logra una película humorísticamente divertida, cuyo primer tinte contagia hasta la "Balada del Pozo Nº 3", que enmarca en forma narrativa el desarrollo de la aventura.

Una película satírica del género del Oeste, sólo aceptable para espectadores maduros, es el resultado final de nuestra apreciación, con méritos indiscutibles, en todo caso.

Las siguientes líneas del diálogo pueden ilustrar el burdo género de sátira del filme. La hija del "sheriff" le grita a todo pulmón a su padre:

—He sido raptada y tú sólo piensas en tu inmundo caballo.

—Muchacha —le responde su padre—, yo sólo puedo tragar un insulto cada vez.

El ingenio del humor puesto al servicio de la chocarrería vulgar, prescindiendo de cualquier valor humano, con tal de hacer estallar lo ridículo, y aun despreciando eso humano elemental indispensable en toda vida civilizada.

Ind. G.

Orientación Cinematográfica

TODOS

CUATRO BODAS DE MARISOL (LAS)

Buena — E

SIGANME, MUCHACHOS

Muy buena — E

JOVENES

ACOMPAÑAME A ESPIAR

Aceptable — E

AFRICA LLAMA

Muy buena — I

DOS PINTORES PINTORESCOS

Mediocre — A

FUGA DE LOS GENERALES (LA)

Buena — E

ODIO POR ODIO

Aceptable — E

SIETE PISTOLAS PARA LOS MacGREGOR

Aceptable — E

TAMMY Y EL MILLONARIO

Buena — E

ADULTOS

AL CALOR DE LA NOCHE

R — Muy buena — I

CAMELOT

Muy buena — I

EN EL DIA DE LA MASACRE

Buena — I

LEJOS DEL MUNDANAL RUIDO

Muy buena — I

LEON (EL)

Buena — E

POZO Nº 3 - BOTIN OCULTO

Aceptable — E

SAMURAI

Muy buena — I

SUCEDIO EN MIAMI

Aceptable — E

TODO A SU TIEMPO

Excelente — I

YA ERES UN HOMBRE

Buena — I

ADULTOS, con reservas

BONNIE AND CLYDE

Muy buena — I

BURBUJAS DE TERROR

Buena — I

MIL DOLARES POR SATANAS

Aceptable — E

TECNICA DE UN HOMICIDIO

DESACONSEJABLE

APARTAMENTO CLANDESTINO

Buena — I

JUEGO DEL AMOR (EL)

Buena — E

REINAS (LAS)

Buena — E

RIFIPI EN PARIS

Mediocre — A

SIEMPRE HAY UN MAÑANA

Aceptable — I

REPROBABLE

MUJERES, MUJERES, MUJERES

Aceptable — E

R; Recomendada por el conjunto de sus valores; I, Interesante; E, Entretenida; C, Cómica; A, Aburrida.

Caracas, 30 de marzo de 1968

sona, en cambio, no se le haría más que adelantar la muerte o acortar la vida. En este caso se supone el consentimiento del donante.

Partamos del supuesto de que se pueda determinar que una persona va a morir ciertamente en un espacio determinado de tiempo (cosa siempre difícil y en muchos casos imposible). En este caso, si a esta persona se le extrae el corazón, se la mata. Y se la mata directamente, aunque con una intención buena. Pues bien, dentro de las normas actuales de la moral cristiana no está permitida en ningún caso esta operación porque no se puede dar muerte a una persona aun con esa buena intención. Si se abriese este portillo, quedaría perfectamente justificada la eutanasia. Porque entre ambas operaciones sólo existe la diferencia de que en una se busca el bien de un tercero —aquella persona a la que se le trasplanta el corazón—, y en la otra se busca el bien del mismo enfermo, a quien, adelantándole la muerte, se le ahorran una serie de dolores y padecimientos.

Quizás el contenido total de la intención no es exactamente igual; porque en una existe la intención de conservar o mejorar una vida y en la otra sólo existe la intención de eliminar una vida para evitar unos padecimientos o dolores. Pero, en el fondo, la cuestión parece suficientemente idéntica para que podamos afirmar que si realmente en ningún caso se puede dar muerte directa a una persona, tampoco se puede adelantar su muerte, aun cuando se sepa con certeza que va a morir en determinado espacio de tiempo.

Sin embargo, no queremos dejar de insinuar que tal vez no tengamos todavía una idea exacta de la solidaridad y unidad de todos los hombres. Es sabido de todos que, en función del principio de la totalidad, el hombre puede disponer de un miembro o de una función en bien de todo su ser. Y así, cuando un miembro suyo está enfermo, puede extirparlo para conservar la vida o la salud. Si todos los hombres fuéramos "como un solo ser", en cierto sentido, aunque no físico, como una persona, tal vez pudiéramos desembocar en una concepción de la posibilidad de cesión de una persona, parte de ese todo, y de la disposición de ese todo de un miembro de una de sus partes, para la vida o salvación de todo el ser o de uno de sus miembros.

No es una idea que se nos ocurra a nosotros. Ya los defensores del posible trasplante de un órgano de persona viva a persona viva recurrían a esta unidad moral del género humano. Todo género humano es algo unitario y por lo mismo se concibe que una persona, parte de este todo humano, pueda ceder un miembro para bien de otra persona, parte de ese todo. El Papa Pío XII salió al paso de esta concepción de la unidad moral del género humano en su relación con la unidad física de un organismo. Porque, como hemos indicado, si se admite esta unidad, sus consecuencias nos pueden llevar muy lejos. Pío XII, después de recoger la afirmación de que todos los hombres somos en relación con la humanidad como los miembros de un cuerpo en relación con un individuo, afirma: "Se omite aquí una diferencia esencial entre un organismo físico y un organismo moral, lo mismo que la diferencia cuantitativa esencial entre las relaciones de la parte con el todo en las dos clases de organismos. El organismo físico del hombre es un todo cuanto al ser; los miembros son partes unidas y vinculadas entre sí y con el ser físico mismo; están tan absorbidas por el todo, que no poseen independencia alguna; no existen más que en función del organismo total y no tienen más fin que el de aquél. Es muy distinto el organismo moral que es la humanidad. Esta no constituye todo ni en su obrar ni en su finalidad; los individuos, en cuanto miembros del organismo, no son más que partes funcionales; el "todo" no puede tener a su respecto más que exigencias en orden a la acción."

Con todo, diversos documentos del Magisterio, como la Mater et Magistra, la Pacem in terris y la Populorum progressio han profundizado en este aspecto solidario de la humanidad; y con el tiempo la filosofía y la teología quizás descubran matices y perspectivas mucho más profundas de esta realidad solidaria de todos los hombres. Y en función de esta realidad quizás se pueda llegar a una estructuración de un principio de totalidad de la humanidad entera en relación con todos los individuos que como miembros de ella formen el "todo" al que se puedan sacrificar los individuos.

Pero, como ya decíamos arriba, dentro de las normas actuales de la moral y aun dentro del principio de la totalidad, explicado y aplicado en su máxima amplitud, no cabe admitir que se pueda realizar el trasplante de un miembro cuya extracción suponga la muerte directa de la víctima, aun cuando se sepa que va a morir ciertamente dentro de un tiempo determinado. Porque esto constituiría una muerte directa de la víctima, que en ningún caso autoriza la moral cristiana. Entraría de lleno en la prohibición del "no matarás".

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41.16.14